

GIORGIO RAVEGNANI, *Bisanzio e Venezia*, Bologna, Il Mulino, 2006. 217 págs., ISBN: 978-88-15-10926-2.

Si bien “Bizancio y Venezia” se trata de un minucioso relato a través de las intrincadas relaciones entre ambas potencias, en realidad abarca mucho más. Su autor es docente de Historia Bizantina en la Universidad de Venecia. Su carácter de bizantinista le permite analizar desde una perspectiva oriental, circunstancias, hechos o aspectos que quienes nos enfocamos en problemas occidentales conocemos de manera tangencial. Este conocimiento le permite a Ravegnani desplegar matices en las relaciones internacionales bizantinas, más allá de lo que el título promete.

Este libro es una valiosa fuente de información para cualquier medievalista medianamente inquieto sobre la situación de toda la península balcánica, ámbito geopolítico en el que Bizancio desarrolló su vasta historia. La obra está organizada en cuatro capítulos: en el primero se estudian los orígenes de Venecia. Allí se establece que desde sus comienzos la ciudad de la laguna se encontró unida al Imperio de Oriente, situación que permaneció hasta el siglo IX. El análisis de los primeros siglos es rico en hipótesis valiosas que cubren los vacíos generados por la falta de fuentes sobre los albores de la laguna, como refugio; incluso hasta más allá de la creación del ducado. También marca las íntimas conexiones entre el Véneto e Istria desde la misma época, conformando prácticamente una unidad. Tras las invasiones hunas de mediados del siglo V, con la llegada de Teodorico y sus ostrogodos, la región logró cierta estabilidad hasta la irrupción de los lombardos. Fue entonces que la huída hacia la laguna se tornó masiva y permanente. Ravegnani habla de un establecimiento cercano a la costa “de una población que no tenía intención de someterse”. El origen controvertido del ducado veneciano, ubicado a fines del siglo VII también integra este capítulo, el más interesante desde el punto de vista teórico.

El segundo capítulo, desarrolla el camino entre la alianza de ambas potencias hasta llegar al enfrentamiento. Comienza con la afirmación de que “hacia la mitad del siglo IX el ducado de Venecia ya se encontraba en una situación privilegiada, debido a la ausencia del control

militar bizantino, aunque estuviera formalmente sujeto al imperio”. Fue durante este periodo de enfrentamiento con Constantinopla que en el año 828 llegaron a Venecia las reliquias de San Marcos. No obstante, en 992 se firmó el primer tratado comercial entre la potencia marítima y el imperio.

El tercer capítulo, relativo a la cuarta cruzada y la invasión de Constantinopla, involucra el desarrollo de Venecia como imperio colonial. Queda evidenciada la capacidad de la república de Venecia para enfrentarse al imperio; imponiéndose así como potencia marítima de carácter ofensivo, no sólo en lo comercial sino en lo militar, por ejemplo en la liberación de Bari del asedio turco, en 1003 como socorro a las fuerzas bizantinas.

El último capítulo se inicia con los sucesos del año 1282. En 1296 Andrónico II se vio involucrado en la guerra véneto-genovesa optando por aliarse a Génova. Era una de las tantas idas y venidas, de alianzas y rupturas entre ambas potencias. En 1354 los turcos ya asediaban Europa. En enero de 1452 el emperador Constantino XI pidió auxilio militar a Venecia, tras correspondencias de embajadas, y un año después, el senado veneciano envió el auxilio requerido.

Todos conocemos el final. La edición de *Il Mulino* se halla apoyada por una cartografía acotada pero útil para la comprensión del marco geopolítico de la vasta historia de las tensas relaciones entre ambos estados. Contiene una tabla cronológica al final y un índice onomástico que lo hace aún más útil a la hora de buscar asuntos particulares. Para concluir, se trata de un texto que no puede faltar en la organización de un programa de historia medieval que busque estar actualizado y pormenorizado por su riqueza tanto fáctica como teórica.

MARÍA MARCELA MANTEL